SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

10809

Tontín y Tontina

JUGUETE LÍRICO

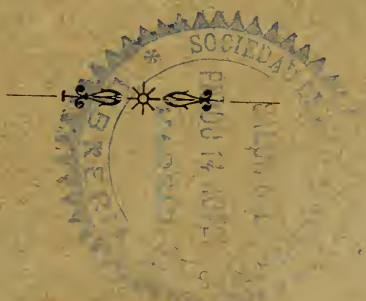
EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Enrique Ayuso y Ernesto Polo

MÚSICA DEL MAESTRO

SACO DEL VALLE



4

MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1903

Al inteligente empresario D. Emilio Conde

Los autores

TONTÍN Y TONTINA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

46

TONTÍN Y TONTINA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Enrique Ayuso y Ernesto Polo

música del maestro

SACO DEL VALLE

Representado por primera vez en el TEATRO MARTÍN de Madrid, la noche del 7 de Marzo de 1903

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
AMALIA	SRA.	MENGUEZ.
DOÑA BERNABEA		SATA.
ADOLFO	SR.	SORIANO (Mario).
RODRÍGUEZ		PURSELL. (1)
LEONARDO		ABELLA.
GORITO (criado)		RÓDENAS.

La escena en una quinta de recreo.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor

(1) Por enfermedad del Sr. Pursell, se encargó del papel de *Rodríguez* el Sr. Nadal desde la segunda representación.

ACTO ÚNICO

Jardín á la inglesa de una quinta de recreo, pabellones practicables á derecha é izquierda, foro verja y forillo campo. Mecedoras, sillas de jardín; entre las dos mecedoras colocadas á la izquierda, un centro de mimbres y sobre él un tablero de ajedrez.

ESCENA PRIMERA

AMALIA. DOÑA BERNABEA y RODRÍGUEZ jugando muy distraídos al ajedrez. Después GORITO

Música

AMAL. (Sentada á la derecha, distraída como si estuviera hablando sola.)
Al cumplir los veinte
es lo natural
ir sintiendo de amor y deseo
la necesidad.
De amor siento el fuego
y ya creo amar
á un muchacho que dicen pretende
llevarme al altar.
(Levantándose.)
Mis tíos no comprenden
estos amores
pero tampoco tercos
dicen que nones.
¡Ay, pobrecito,

607548

el amor que no logra
ser comprendido!
Amor es una araña
que con cautela
en un rincón del alma
teje su tela.
¡Ay, corazón,
cuántas penas te causa
tener amor!

—

Ocupada en sus amores
y soñando en su galán
á los veinte una muchacha,
¡qué ha de hacer sino soñar!
Si mi afán no sé remedia
¡cómo mi alma vivirá
si le falta la otra media
que han de darle en el altar!
¡Ay, pobrecito,
ten compasión
que está solito
mi corazón!
¡Ay, pobrecito,
ten caridad
que necesito
casarme ya!...

Hablado

ROD. Me tiene preocupado (Deja de jugar.)
la boda muy seriamente.
Como ella es tan inocente
y el otro tan apocado...
(A las dos.)
¡Vaya! ¿Me quereis oir?
AMAL. Sí, tio, ¿no he querer?
BERN. Pero... ¿se puede saber?...
ROD. Se trata del porvenir
de esta niña, y es muy justo..
AMAL. Pues por mí no ha de haber riña,
¿quiere casarse la niña?
déjela que haga su gusto.
ROD. Conformes; pero yo aguardo...

AMAL ¿A que Adolfo se decida?..
BERN. Eso ha de ser en seguida.
ROD. ¿Y si viene don Leonardo?
BERN. Una de dos; tú verás
cuál de los dos le conviene
y el que más mérito tiene...
AMAL. Y puede quererme más.
ROD. ¿Y qué hacemos?
BERN. Ya veremos
cómo la cosa se enreda.
ROD ¿Y luego que esto suceda?...
AMAL. Ya veremos lo que hacemos. (Burlándose.)
(Ruido y voces dentro, aullidos lastimeros de un perro. Doña Bernabea se levanta asustada y en seguida hace mutis por detrás del pabellón derecha.)
BERN. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué sucede?
ROD. Apuesto á que es el mocito...
BERN. (Furiosa. Mutis.)
¡Le ha dado por el perrito!...
AMAL. ¿Habrá sido Adolfo?
ROD. ¡Puede!
Le divierten los destrozós
y en eso se pasa el día.
¡Adiós! Ya viene tu tía
deshaciéndose en sollozos.
BERN. ¡Infame!... ¡Verdugo!... ¡Pillo!..
ROD. ¿Qué ha pasado, Bernabea?
BERN. ¡Cayó desde la azotea!...
AMAL. ¿Quién?
BERN. Witiza.
AMAL. ¡Pobrecillo!
(Sale Gorito.)
BERN. Si lo debí presumir
que lo quería matar...
¡Ay, dejadme descansar,
porque me siento morir!
(Doña Bernabea se sienta y manifiesta mucha agitacion. Amalia le hace aire con el folletín. Gorito se queda al lado de Rodríguez.)
ROD. ¿Quién armó esta zaragata?
GOR. ¿Quién ha de ser? El mocito..
la tomó con el perrito...
ROD. ¿Y le ha roto algo?
GOR. Una pata.

ROD. Pues señor, estamos bien.
¡Para estas cosas no hay calma!
BERN. ¡Ay, Witiza de mi alma!
GOR. Pronto armará otro belén.
BERN. Oye, Goyo.
GOR. Señorita.
BERN. ¿Y Witiza?
GOR. El jardinero
lo recogió.
BERN. Es que yo quiero
que lo cuiden.
AMAL. Sí, tiíta,
curará, descuide usté.
BERN. Veremos quién lo consigue.
ROD. (A Gorito.)
Tú, vete á ver cómo sigue
y tráete de paso el té. (Gorito sale derecha. Pausa.)

ESCENA II

DICHOS, menos GORITO

BERN. Rodríguez .. (Con aire compungido.)
ROD. Hija ..
BERN. ¿Qué dices
ante destrozos como estos?
ROD. Pues... ¿qué quieres que te diga?
No nos queda otro remedio
que ¡paciencia y esperar!
BERN. Adolfo es un majadero.
AMAL. No lo crea usted.
BERN. ¡Es claro!
Tú le defiendes.
AMAL. Yo creo
que es un chico inteligente.
BERN. Pues demuestra ser un necio
ó está loco rematado.
Porque si estuviera cuerdo
no haría esos disparates
ni maltrataría perros.
¡Mira la mosquita muerta!
¡No sé cómo me contengo!
ROD. Después de todo, á nosotros

no nos queda más remedio
que cumplir la voluntad
del padre de Amalia.

BERN. Bueno,
y aunque él se comprometiera
con el padre de ese memo,
si Amalia lo rechazase,
¿qué pasaría?

ROD. Pues eso
mismo, que no se casaban.

AMAL. El caso es que yo le quiero
y á mí me gusta...

ROD. Hija mía,
en ese caso... Comprendo
que te resulten inútiles
advertencias y consejos.
A mí, me parece tonto
de remate. Yo no quiero
que te cases á disgusto
y que te arrepientas luego.
Todo pudiera arreglarse.
Precisamente, yo espero
que venga hoy mismo un amigo
de Madrid, muy buen sujeto.

BERN. ¡No será tan asesino
como éste!

ROD. No. ¡Desde luego!
El, como es muy rico, busca
una joven con talento
y que tenga lo que él tiene...

AMAL. ¿Lo que él tiene? Pues no hay medio.
¿No dice usted que es tan rico?

ROD. Mucho. Además no es tan memo
como Adolfo, que se asusta
por nada.

BERN. ¡Si es un borrego!

AMAL. Ha llegado hace unos días.
Apenas le conocemos.
El será más expansivo.
Animándole, yo creo...

BERN. Pero ¿no te da vergüenza
pensar en tu casamiento
con uno que necesita
que le animen?

ROD. Eso es cierto.
BERN. Mira, ahí tienes á tu tío
que al mes, no cabal, de vernos
se prendó como un borrico...
ROD. (¡Y borrico sigo siendo!)

ESCENA III

DICHOS y ADOLFO, tipo elegante, irreprochablemente trajeado de verano. Simula ser medio tonto y muy distraído.

ADOL. (Que entra de espaldas por el foro y riendo á carcajadas.)
¡Que le pongan alcanfor!
¡Vinagre en unas hilitas!
O ponerle dos tablitas
sujetas, es lo mejor.
(Sigue riendo. Amalia ha pasado á la izquierda y le mira. Bernabea y Rodríguez siguen en la derecha. Adolfo se fija en Amalia únicamente.)
El lance ha sido gracioso.
(Mirando á Amalia y saludándola grotescamente.)
¡Buenas tardes! (Amalia saluda.)
BERN. (A Rodríguez) (¡Qué grosero!)
(Adolfo se quita el sombrero, inclinándose exageradamente al saludar á Amalia, andando hacia atras hasta que da un pisotón á Rodríguez.)
ADOL. ¡Señorita!
ROD. (Al sentir el pisotón.) ¡Ay!
ADOL. (Volviéndose automáticamente.) ¡Caballero!
BERN. (¡Vaya, ya entró haciendo el oso!)
ROD. ¡Hombre, por Dios!
ADOL. Pero... ¿qué?
¿le he pisado atolondrado?
ROD. Pregunta si me ha pisado
y me ha destrozado el pie.
ADOL. Soy tan poco vivaracho,
tan torpe, que no discurro...
BERN. (¡Qué modo de hacer el burro
tiene este pobre muchacho!)
(En este momento entra Gorito con el servicio de té. Adolfo vuelve á hacer saludos grotescos, y en uno de estos tropieza con el criado que deja caer todo al suelo.)

ADOL. Yo me entré aquí de rondón,
soy un pedazo de atún,
lo confieso.
GOR. ¡Cataplún!
ROD. Pero este hombre es un ciclón.
ADOL. ¡Torpe! (Al criado.)
GOR. ¡Gracias! (Con rabia.)
ADOL. Al instante,
recoge todo de ahí.
ROD. (¡A éste le rompo yo aquí
alguna cosa importante!)
ADOL. (A Gorito.)
Déjalo sobre la mesa
por si se puede arreglar. (Riéndose.)
BERN. (A Rodríguez.)
Anda, anda, vuelve á comprar
porcelana japonesa.
ADOL. ¡Qué diablo!...
GOR. (¡De buena gana
le pegaba una paliza!)
ADOL. (A doña Bernabea.)
Señora, vuestro Witiza
está mejor, y mañana
creo que estará curado.
BERN. ¿Completamente?
ADOL. Sin duda;
si es que el animal me ayuda
y toma mi preparado.
BERN. ¿Usted cree que mañana?
ADOL. El ruido es más que las nueces.
BERN. ¡No hace usted más que sandeces!
GOR. Y cachos de porcelana.
(Recogiendo del suelo todos los cacharros rotos.)
ADOL. Allí lo tiene Jenaro.
BERN. Voy á verle, ¡pobrecito!
(Mutis segunda izquierda.)
ADOL. Me parece que el perrito
no salta más por el aro.
(Mutis Rodríguez segunda izquierda, Gorito detrás. Adolfo, que ha estado conteniendo la risa, al quedar solo con Amalia ríe á carcajadas.)

ESCENA IV

AMALIA y ADOLFO

ADOL. ¡Já, já, já!
AMAL. (Sentándose pensativa á la izquierda.)
¡Se ríe! Señor,
¿pero este hombre será tonto?
(A Adolfo, que muy despacio se dirige al foro sin hacerla caso.)
¿A dónde va usted tan pronto?
ADOL. (¿Me detiene ella?... ¡Mejor!)
Pues verá usted, yo salía...
á ver cómo está el herido.
Dicen que le he dividido.
AMAL. ¡Pobre perro!
ADOL. Y sentiría...
Yo, ¡la verdad!, le tiré
por encima de esos hierros,
porque creí que los perros
caían también de pie. (Pausa.)
Cuando me encuentro á su lado
me siento muy bien, no miento;
así que ahora me siento. (Lo hace.)
Y una vez que estoy sentado... (Pausa.)
AMAL. (Se decide, me ve sola
y ahora su amor me declara.
Yo debo tener la cara
lo mismo que una amapola.
(Pausa.)
¿Cuándo se decidirá?...)
¿Qué dice usted? (Pausa.)
(¡Qué fatiga!)
ADOL. ¿Qué quiere usted que la diga?
AMAL. ¡Hombre, eso usted lo verá!
¿Qué?... ¿Se le ocurre? ¿Qué hablaba?
ADOL. Nada.
AMAL. ¿Qué?
ADOL. Que no hallo el modo...
(Pues si la dijese todo
lo que pienso, se asustaba.)

AMAL. (Decidida.)
¿A qué ha venido usté aquí?
¡Dígalo!
ADOL. Pues..
AMAL. ¡Siga usté!
¡Vamos! (Impacientándose.)
ADOL. Pues se lo diré.
He venido... porque sí.
Me ha mandado que viniera
mi tío Pablo, á saber
si me gusta la mujer
que ha de ser mi compañera.
Conocí ya á usted, señora,
y luego me he dicho: «¡Bueno!»
Y aquí estoy yo tan sereno...
á ver lo que pasa ahora.
AMAL. Pero, Adolfo, el que pretende
debe saber agradar
á quien ha de enamorar...
ADOL. ¡Bien! ¿Y eso cómo se aprende?
AMAL. (¡Hará que pierda la calma!)
ADOL. Yo no entiendo ni una jota.
AMAL. Ese sentimiento brota
de lo más hondo del alma.
No sé si el hombre comprende
lo que es amor natural,
ó es amor artificial
el que por de ley nos vende,
pero sé que á la mujer
que de amor siente sonrojos
se le va el alma á los ojos
y ellos lo dan á entender.
Sé que amor es un tesoro
que subyuga, placentero,
y en que se da un *yo te quiero*
á cambio de un *yo te adoro*.
Sé que amar es perseguir
muchas veces un encanto,
y que otras veces es llanto,
pero es en todas vivir.
Sentir celos.. La celosa
da de su amor garantía,
y estudiar más cada día
por parecer más hermosa.

Amor es no descansar,
vivir mucho, muy deprisa,
y unir el llanto á la risa,
y á un mismo santo rezar,
ver horizontes divinos,
soñar, bendecir, creer...

ADOL. ¿Y dónde ha ido usté á aprender
todos esos desatinos?

AMAL. (Estupefacta.)
¡Pero, por Dios!... ¿Tan dormida
tiene usté el alma?

ADOL. Eso no.

AMAL. ¿No ha amado usted nunca?

ADOL. ¿Yo?
¡Quiá, no, señora! ¡En mi vida!
Virgen tengo el corazón
que por aquí anda en el pecho,
¡y soy tan feliz!

AMAL. ¡Bien hecho!

ADOL. No me hace nada impresión.
Sin hablar tanto, yo sé,
y se lo voy á decir,
lo que llegué á discurrir
sobre el amor. Verá usté:
Ser memo: hacer el Tenorio;
un *te quiero:* guasa pura;
después de esto que hace el cura (Bendición.)
ya se acabó el repertorio.
Perder tiempo, enamorar;
amar de veras, bobada;
casarse, la campanada;
la absolución, enviudar.

AMAL. (Despechada.)
¡Está bien! (¡Pues me he lucido!)

ADOL. Créalo usted, al demonio
se le ocurrió el matrimonio.

AMAL. (¡Vaya, está loco perdido!)
Me deja usted asombrada.

ADOL. Usté es joven todavía.

AMAL. De todos modos, creía
no estar tan equivocada.

ADOL. Sin embargo, yo repito...

AMAL. ¿El qué?

ADOL. Que me casaré,

pero, créamelo usté,
el matrimonio es un mito.

AMAL. Pues si abriga usté esa idea
y sigue en ella adelante,
debe usted ser más galante
con mi tía Bernabea.
Procurar alguna vez
ir con mi tío á cazar,
y sobre todo jugar
por la noche al ajedrez.

ADOL. ¿Al ajedrez? Eso no
puede ser, porque me aburro.
Yo siempre he jugado...

AMAL. (Con despecho) (¡Al burro!)

ADOL. Y siempre he perdido yo.

AMAL. En los días que tenemos
el gusto de conocerle,
sólo hemos podido verle
á las horas que comemos.

ADOL. Prueba de que no soy romo
y de que soy muy discreto,
es que yo no me estoy quieto
nada más que cuando como.

AMAL. Pero bien, ¿qué hizo usté ayer
por la mañana?

ADOL. Dormir.
Ya no podía sufrir
el cansancio de correr
en la dichosa tartana.

AMAL. Bueno, pero, ¿y por la tarde?

ADOL. (Recordando)
¿Por la tarde?... ¿Qué hice?... Aguarde...
¡Ah! Igual que por la mañana.
Desde hoy no sucederá
puesto que usted lo reclama.
¿Yo volver más á la cama?
¡Quiá!... Me echaré en un sofá.
(Se oye fuera un disparo.)

AMAL ¡Ay! (Levantándose asustada.)

ADOL. ¡Demonio!

AMAL ¿Qué habrá sido?

ADOL. Acaso algún cazador.

AMAL. ¿Un cazador? No, señor.
Dentro del jardín se ha oído.

ESCENA V

DICHOS, DOÑA BERNABEA y después GORITO

BERN. (Por la segunda derecha, muy agitada.)
¡Amalia! ¿Qué ha sido eso?
ADOL. Un tiro.
AMAL. No he visto nada.
BERN. Alguna... gracia de Adolfo.
ADOL. ¡Justo! Cobra buena fama...
BERN. Dispense usted.
AMAL ¡Pero tía,
si él no salió de la casa!
(Gorito entra precipitadamente por el foro.)
BERN. ¿Qué ha ocurrido?
GOR. *Ná*, que ustedes
se han quedado ya sin patas.
BERN. ¿Cómo?
GOR. Sin patas, los patos.
BERN. Cuenta...
GOR. ¡Pues otra desgracia!
Bautista...
BERN. Dí...
GOR. (A Adolfo.) Su criado.
ADOL ¡Ah! Mi criado.
GOR. Sí.
BERN. (Impaciente) ¡Acaba!
GOR. ¡Pues ha hecho una degollina
con los patos y las patas!
Andaba por el estanque.
ADOL. ¿Bautista?
GOR. No; la manada,
y de repente hizo fuego...
ADOL. ¿La manada?
GOR. No, ¡caramba!
Bautista; y con el disparo
quince al fondo.
ADOL. (Riendo.) ¡Uy, qué matanza!
GOR. Total: que no quedan gansos.
BERN. ¿Estás bien seguro? (Mirando á Adolfo.)
GOR. ¡Vaya!
BERN. ¡Todavía queda alguno! (Con intención.)

ADOL. Y ese soy yo. ¡Muchas gracias!
GOR. Dice que su señorito
le permitió que cazara.
BERN. Y usted, ¿por qué autorizó?...
ADOL. ¿Quién, yo? Le dije que estaba
facultado para hacer
lo que le diera la gana,
pero de matar á nadie
no hablamos ni una palabra.
Ahora mismo iré yo á verle,
y por castigar su audacia...
¡yo se lo juro!... esta noche
¡va sin cenar á la cama!
(Mutis foro. Gorito sale detrás.)

ESCENA VI

AMALIA y DOÑA BERNABEA

BERN. Vamos, ¿y qué dices tú
á estas gracias del mocito?
AMAL. Que yo no tengo la culpa
de todo eso.
BERN. Convenido.
Pero te irás convenciendo
cada vez más de que el niño
es una calamidad.
AMAL. ¡Tía!
BERN. Por todos estilos.
Hija mía, si el asunto (Bendición.)
no está pronto decidido,
no sé, Amalia, si podré
resistir este suplicio.

ESCENA VII

DICHAS, RODRÍGUEZ y DON LEONARDO por el foro

ROD. ¡Bernabea! ¡Amalia!
BERN. ¡Vaya!
¿Qué será?
AMAL. (Contrariada.) (¡Visita!)
BERN. (Idem.) (¡Bueno!)

LEON. ¡Señoras mías! (Saludando.)
BERN. (Idem.) ¡Señor!
ROD. Con gran placer os presento
á mi amigo don Leonardo,
de quien os hablé...
BERN. Recuerdo...
LEON. Es un placer infinito
de felicidad que siento
en presencia de estas damas
distinguidas.
BERN. Yo agradezco...
ROD. Mi sobrina Amalia. (Presentándola.)
LEON. El ángel
que soñé sin conocerlo:
la esencia de la hermosura
más digna de ser un sueño
que una realidad que acaso
pueda profanar un necio
sin alma y sin comprender
que así la mujer es cielo.
ROD. ¡Chico, estás hecho un poeta!
LEON. Justicia que hago á lo bello.
AMAL. Muchas gracias.
LEON. Señorita,
muchas tiene usted, es cierto.
Y en el altar de mi amor
por cada gracia prometo
quemar de pasión en llamas
muchos montones de incienso.
Usté es la imágen soñada,
soñada, sí, porque en sueños,
el que sueña ve mil veces...
ROD. No sueñes más. Toma asiento.
(Se sientan todos.)
Cuéntanos. ¿Qué hay por Madrid?
LEON. ¿Por Madrid? Van á saberlo.

Música.—Couplets

Un político influyente
y además conservador,
dice que Madrid es Jauja,
que la corte es un primor.
Renunció el hombre á un destino

por hacerse concejal,
y ahora vive muy tranquilo
derrochando un capital.
No sé de qué vive.
¡Vaya usté á saber!
Pero el hombre triunfa,
¡se lo juro á usted!

ROD. Eso es muy extraño.

BERN.
AMAL. } Raro es en verdad.

LEON. Cuando eso se acabe
y su momio pierda,
ya se irá á la...

BERN.
AMAL.
ROD. } ¿Eh?

LEON. Ya se irá á la porra
nuestro concejal.

—

Los tranvías de la corte
son bellísima invención,
pues un día y otro día
atropellan con furor.
Los periódicos lo cuentan
protestando de verdad
de que marchen por las calles
á tan gran velocidad.
Y nada consiguen...
¡ya comprende usted!...
pues muchos viajes
les conviene hacer.

ROD. Eso es muy extraño.

BERN.
AMAL. } Raro es en verdad.

LEON. Sólo habría un medio
que es ir en carreta
ó irse á la...

BERN.
AMAL.
ROD. } ¿Eh?

LEON. O irse á la parroquia
por un funeral.

—

El ministro que dirige
el tinglado electoral,
ha fijado en las esquinas
este *ukase* colosal:
«Los amigos del Gobierno
vencerán en la elección.
Dejaré uno que otro puesto
á la pobre oposición.»
Y si no hay protestas
y se queda en paz,
puede que no deje
ni puestos *ni ná*.

ROD. Eso es muy extraño.

BERN. }
AMAL. } Raro es en verdad.

LEON. Cuando él esto hace
con las elecciones,
lo hace por...

BERN. }
AMAL. } ¿Eh?
ROD. }

LEON. Lo hace por razones
que él comprenderá.

—

Estoy viendo en las butacas
un señor que, muy formal,
no aparta de mí los ojos
desde que empecé á cantar.
Yo no sé si le haré gracia,
mas que no ríe se ve.
¡Haga el favor, caballero,
de decir qué piensa usted!
Yo no sé de fijo
si será un guasón.
A veces sospecho
que es reventador.

ROD. Eso es muy extraño.

BERN. }
AMAL } Raro es en verdad.

LEON. Y difícilmente
me estoy conteniendo,
pues me está...

BERN. }
AMAL. } ¿Eh?
ROD. }

LEON. Pues me está aturdiendo
con tanto mirar

—

Una niña muy honesta
que anteayer estuvo aquí,
desde entonces sólo pide
que la traigan á Martín.
Como oyo *Género Nuevo*
con *El Fonocromoscop*,
dice que gozó sin tasa
con los chistes que aquí oyó.
Si los de la una
la parecen bien,
dice de los otros
que son *de chipén*.

ROD. Eso es muy extraño.

BERN. / AMAL. Raro es en verdad.

LEON. Cuando la oye el novio
dice compungido:
¡Vaya, me ha...

BERN. / AMAL. / ROD. ¿Eh?

LEON. ¡Vaya, me ha lucido
tanto chistear!

—

Ayer tarde un forastero
que vagaba por Madrid,
se hizo un lío por las calles
del que no acertó á salir.
Llegó á la de las Infantas,
y á un sujeto preguntó
por la calle de San Marcos
y la de Valgame Dios.
Y el hombre confuso
no le dió razón,
porque él ignoraba
lo que preguntó.

ROD. Eso es muy extraño.

BERN. / AMAL. Raro es en verdad.

LEON. Pero el forastero
según yo calculo,
tiró por....

BERN.
AMAL.
ROD. } ¿Eh?

LEON. Tiró por la calle
de la Libertad.

—

Los políticos prometen
para no cumplir jamás.
¡Y ese es el único medio
de poder aquí medrar!
¡Aspirar á un Ministerio,
engañando á la nación,
y después que se ha logrado
darla un mico superior!
Y eso es hacer trampas
con gracia y quinqué,
y abusar del *primo*
con mucho tupé.

ROD. Eso es muy extraño.

BERN.
AMAL. } Raro es en verdad.

LEON. Y eso es un negocio
que les acomoda,
pues no hay quien les...

BERN.
AMAL.
ROD. } ¿Eh?

LEON. Pues no hay quien les haga
de rumbo variar.

Hablado

Y esto, en cambio, qué bonito:
el campo, el estanque, el huerto,
flores, frutas, avecillas...

ROD. Patos, canarios, jilgueros...

BERN. Grillos, topos, saltamontes...

AMAL. (¡Pollos y gallinas vendo!)

LEON. La estrella matutinal,

la aurora que va naciendo,
la soledad...

AMAL. Sí, y la Ignacia
la mujer del jardinero.

LEON. Todo al amor nos convida,
despierta apetito inmenso,
sed de amor...

ROD. ¡Ah, Leonardo,
si quieres almorzaremos!

LEON. No dejo esta compañía
tan grata por el almuerzo.

BERN. Por nosotras no...

AMAL. (A doña Bernabea.) (Tiíta,
¡cuánto habla este caballero!)

BERN. (Es que éste habla por Adolfo
y por él.)

AMAL. (Ya lo estoy viendo.)

ROD. (A don Leonardo.)
Mira, me ocurre una idea.
Vamos á dar un paseo
por el parque. ¿Te parece?
Con eso irás conociendo
la quinta...

LEON. Si estas señoras
nos dan su consentimiento...

BERN. ¡No faltaba más!

LEON. (Levantándose.) Entonces...

ROD. (Idem.)
El parque estará más fresco.

LEON. (A doña Bernabea.)
¡Señora, á los pies de usted!

BERN. Tanto gusto en conocerlo.

LEON. (A Amalia.)
Señorita... ¡Ah! Me olvidaba...

ROD. ¿De qué?

LEON. Mi hermana Remedios
me dió esta carta ayer tarde
para usted.
(Entregando á Amalia una carta.)

AMAL. Yo le agradezco
doblemente este favor.
Es una amiga á quien quiero
mucho, desde que estuvimos
juntas allá en el colegio.

ROD. Bueno, ¿vamos?
LEON. Ahora mismo.
ROD. Andando.
LEON. (Otro saludo.) Pues, hasta luego.
(Mutis foro Rodriguez y don Leonardo.)
BERN. (Levantándose.)
¿Tú te quedas?
AMAL. Sí.
BERN. Yo voy...
¡á ver cómo está mi perro!
(Mutis segunda derecha.)

ESCENA VIII

AMALIA, sola. Abre la carta y lee. Pausa

«Querida Amalia: Dos letras
»nada más, con el objeto
»de enviarte mil abrazos
»y esa carta, porque pienso
»que tiene mucha importancia
»para tí.» (Pausa.) ¿Qué será ello?
(Sigue leyendo.)
«La encontré en la habitación
»de mi hermano, y en secreto
»te la envío. Adiós, Amalia.»
(Otra pausa.)
¿Qué será? ¡Vamos á verlo!
(Lee la otra carta.)
«Mi querido Leonardo:
»por fin mañana me ausento
»de Madrid. Voy á la quinta
»de Rodríguez, el camueso
»tan bárbaro como rico...
»y es muy rico. (Pausa. Estupor. Sigue leyendo.)
»No hay remedio.
»Quieren casarme á la fuerza,
»y yo negarme no puedo,
con aquella... que tú sabes,
»por respetar un convenio.
»No olvido que la simplona
»sobrina de esos tenderos
»tiene una belleza rústica

»y que dice *haiga* y *malegro*
»y *nesecidá* y *quínque.*»
(Extrañeza y dolor.)
¡Esto es increible! (Sigue leyendo.) «Pero
»voy dispuesto á cometer
»mil tontorías, pues creo
»que á fuerza de extravagancias
»y si me toman por memo
»me plantarán de patitas
»en la calle, único medio
»de librarme de las garras
»de esa simplona y del necio
»de su tío.» (Indignada.) ¡Esto es atroz!
(Continúa la lectura.)
«Ya te contaré al regreso
»el resultado. Tu amigo
»Adolfo.» (Estrujando la carta con rabia.)
¡Bien, caballero!
¡Una simplona silvestre
que dirá *haiga* y *malegro*! (Levantándose.)
¡Está bién! No sospechaba...
¡pero nos entenderemos!...

ESCENA IX

DICHA, DOÑA BERNABEA, segunda derecha. Después ADOLFO

BERN. Witiza está ya mejor.
AMAL. (Hablando sola, en voz alta.)
¡Con que *haiga* y *nesecidá*!
BERN. Amalia, ¿no me oyes?
AMAL. ¡Ah!
Sí.
BERN. ¿Qué? ¿Estás de mal humor?
AMAL. (Disimulando.)
No
BERN. ¡Sí! Estás descolorida
y casi desencajada.
AMAL. Pues no, tiíta, no es nada.
La juro..
BERN. Bien. Convencida.
AMAL. ¿Y don Leonardo?
BERN. Pues

en el parque paseando
con tu tío. Están charlando
de sus cosas de interés.
Ya sabes el plan que tiene.
Pretende ser tu marido.
Es un hombre distinguido
y creo que te conviene
más que... El no es un muchacho
pero está muy aceptable.

AMAL. ¿Usted cree?

BERN. Es indudable.
El otro es un mamarracho.

AMAL. Pero, ¡por Dios, si es tan grueso!...

BERN. Pues vaya un inconveniente.

AMAL. Es muy grueso, francamente.

BERN. ¿Y qué tiene que ver eso?

AMAL. Entonces...

BERN. El te querrá.
Cásate con él, que no
te pesará. Créemelo.

AMAL. ¿Con que no me pesará?...

BERN. Como nunca te has casado...
Todo es hasta acostumbrarse.
¿Qué crees tú que es casarse?...

AMAL. ¡Qué sé yo!... Cambiar de estado.

BERN. Ir á lo desconocido,
sentir nuevas impresiones,
realizar las ilusiones
que de joven se han tenido,
y... algo más que no me atrevo
á explicarte todavía
porque tu edad y la mía
me lo impiden y no debo...

AMAL. Bien ¿Y así, tan de repente
he de aceptar un amor?

BERN. Cuanto más pronto, mejor.

AMAL ¿Lo cree usté así?... Corriente.
(Adolfo aparece por el foro y queda escuchando.)
(Con esto me vengaré
de Adolfo.) Está decidido,
y una vez ya convenido
del todo, despediré
al melón. .

ADOL. (Adelantándose.) ¡Aquí estoy yo!

BERN. (Este nos faltaba aquí.)
ADOL. ¿Acaso hablaban de mí?
BERN. Sí. No sé de qué se habló
y ha venido usted rodando...
ADOL. Precisamente así fué.
Lo de melón escuché.
BERN. Eso se ha dicho.
ADOL. Estimando.
Pero no me causa pena.
Al contrario, se me quita
con lo que oí... ¡Señorita
doy á usted mi enhorabuena!
AMAL. ¿Será por mi casamiento?
ADOL. ¡Justamente! Me ha admirado...
(¿Qué será lo que ha pasado?)
AMAL. Acepté un ofrecimiento...
(A doña Bernabea.)
Puede usté ir á darles cuenta
de que me hallo decidida.
BERN. Pues, ya lo creo, en seguida.
(Y antes de que se arrepienta.)
(Mutis segunda derecha.)
AMAL. ¡Caballero! (Saludando para salir.)
ADOL. Servidor.
AMAL. No le digo que se quede
a mi boda, porque puede
no aceptarlo. (Mutis rápido pabellón izquierda.)
ADOL. (Queriendo detenerla.) ¡Por favor!

ESCENA X

ADOLFO. A poco RODRÍGUEZ y GORITO, por el foro

ADOL. (Queda inmóvil en el umbral de la puerta del pabellón por donde hizo mutis Amalia, mirando fijamente y con ansia hacia el interior.)
Esto es una despedida
en toda regla. ¿No es esto?
No lo esperé. Por supuesto
que me está bien merecida.
Por hacer de necio alarde
mi amor he comprometido.

¡Sí! Pero lo he comprendido
quizá demasiado tarde.

(Pausa. Entra Rodriguez y se coloca detrás de Adolfo, observándole. Pausa. Aparece Gorito y hace el mismo juego detrás de Rodriguez. De la discreción de los actores depende el efecto teatral.)

GOR. (En voz baja á Rodriguez.)
¿Qué hace? (Señalando á Adolfo.)

ROD. ¿Pues no lo ves? Nada.

GOR. ¿Y usted?

ROD. Le estoy ayudando.

GOR. (¡Ay! Se me está figurando
que esta gente está chiflada.)

ROD. (Tocando á Adolfo en un hombro.)
¡Adolfo!

ADOL. (Rápido.) ¡Cállese usté!

ROD. (Volviéndose hacia Gorito.)
¡Cállate!

GOR. (Volviéndose á la derecha, como si se dirigiese á otro individuo.)
¡Chiss! ¡A callar!

ADOL. (Hablando solo.)
¿Por qué la he llegado á amar?

ROD. (A Gorito, el mismo juego.)
¿Por qué habrá sido?

GOR. (Volviéndose á la derecha otra vez.) ¿Por qué?

ADOL. (Muy excitado.)
¡No lo entiendo, no señor!

(Comienza á dar vueltas por la escena, siguiéndole Rodriguez y Gorito.)

ROD. ¡Pero Adolfo!

ADOL. (Se detiene súbitamente y se vuelve, tropezando con Rodriguez y Gorito que se precipitan sobre él, merced al movimiento adquirido al seguirle.)
¡Amigo mío!
¿No es usted de Amalia tío?

ROD. Del todo.

ADOL. Mucho mejor
Pues yo me quiero marchar
ahora mismo de esta casa.

ROD. ¿Ahora mismo? ¿Pues qué pasa?

ADOL. Acabamos de anular
el convenio de la boda.

ROD. ¿Qué motivo?

ADOL No lo sé.
¡Tendré que marcharme á pie!
ROD. Hay un coche.
ADOL. Me acomoda.
Acepto el ofrecimiento
y pido á usted mil perdones...
ROD. No hallo para ello razones.
(A Gorito.)
Dí que enganchen.
GOR. (Mutis foro.) Al momento.
ADOL. Las formas poco galantes
que en esta casa empleé
me obligan á...
ROD. ¡Quite ustél
(¿Por qué no te habrás ido antes?)
ADOL. Conste que estoy perdonado.
ROD. ¡Ah, sí señor! Constará.
ADOL. Usted me despedirá.
de todos.
ROD. Por de contado.
(Adolfo da la mano á Rodríguez.)
Soy su amigo fiel.
ADOL. Lo creo.
Disponga siempre de mí.
(Mutis foro. Rodríguez le acompaña hasta la puerta, despidiéndole.)
ROD. Como vuelva por aquí
este niño lo estropeo.
Creo que va contrariado.
Le he visto aquí tan formal..
Siempre un golpe así es mortal
para el que está enamorado.
Creí ver dos lagrimitas...
¡Quizá la herida de amor!
(Riendo.)
Pues que se ponga alcanfor,
vinagre ó unas tablitas.
(Aparecen á la vez Amalia, por la puerta del pabellón izquierda y Gorito por el foro.)

ESCENA XI

RODRÍGUEZ, AMALIA y GORITO

AMAL. Oye, Goyo.
GOR. Usted dirá.
AMAL. Toma, y antes de que parta
Adolfo dale esta carta. (Le entrega un papel.)
Corre ó no le alcanzas ya.
(Gorito vase por el foro precipitadamente.)
ROD. Pero, dime, ¿qué ha ocurrido?
AMAL. Lo va usté á saber muy pronto.
Pues que Adolfo no es tal tonto.
ROD. ¡Me lo calé!
AMAL. ¡Era fingido!
ROD. ¡Oiga!
AMAL. Sí, señor.
ROD. ¿De modo
que era un pillo redomado?
¡Si yo lo hubiese notado!
AMAL. Ya le contaré á usted todo.

ESCENA XII

AMALIA y RODRÍGUEZ, DOÑA BERNABEA y DON LEONARDO, por el foro, cogidos del brazo

LEON. El parque está encantador,
el jardín es delicioso,
alegre, espléndido, hermoso...
pero falta allí una flor. (Por Amalia.)
ROD. A propósito.
BERN. ¿Qué hay?
ROD. Nuestro huésped ha partido
y sólo se ha despedido
de mí.
BERN. ¿Pues cómo?
ROD. ¡*Velay!*
LEON. ¿Un huésped?
BERN. Cruz de mis males
ha sido en esta ocasión.

ROD. Un necio.
BERN. Un bobalicón.
LEON. Pues las señas son mortales.
BERN. Adolfo Santamaría.
LEON. (¡Santamaría! ¡Oh, sorpresa!)
ROD. Vino á casarse con esa.
AMAL. (Muy rápida.)
Pero yo no le quería.
ROD. De modo que te has quedado
rey de la plaza, absoluto.
BERN. Crea usted que era muy bruto
ese joven que ha marchado.

ESCENA XIII

DICHOS y GORITO por el foro, apresuradamente y demostrando mucha agitación

GOR. ¡Vaya, que toquen á muerto!
(Alarma general.)
ROD. ¿Qué sucede?
GOR. ¡Friolera!
¡Que hay dos cojos en la casa!
BERN. ¿Alguna desgracia nueva?
GOR. Pues que el señorito Adolfo...
AMAL. ¡Sigue!
GOR. ¡Quiá, no! Da la vuelta
y vuelve como Witiza.
AMAL. ¡Ay, Dios!
GOR. ¡Se ha roto una pierna
lo menos!
ROD. ¿Pues qué ha pasado?
GOR. Montaron en la calesa
Bautista y él y al doblar
por la esquina de la verja...
¡pataplúm!
ROD. ¿Un tiro?
GOR. No.
Un vuelco que dió el carruaje
al pasar por la cuneta.
ROD. ¿Y se han hecho daño?
GOR. ¡Mucho!

ROD. ¿Y el coche?
GOR. ¡Astillas!
ROD. ¡Aprieta!
BERN. ¿Lo ves? Eso es un castigo
de la sabia Providencia.
ROD. ¿Y perdió el conocimiento?
GOR. ¿El coche?
ROD. ¡Adolfo!
GOR. Pudiera
haber sucedido así.
LEON. (Conviene que no me vea
por si me puede estorbar.)
GOR. (Mirando por el foro.)
¡Ya lo traen!
LEON. Bueno. Pues, mientras
ustedes dan al herido
los auxilios de la ciencia,
voy á escribir á mi casa.
ROD. Corriente.
LEON. Dándoles cuenta
de todo.
(Mutis, pabellón derecha, después de saludar.)
ROD. Bien. Hasta luego.
GOR. (Saliendo por el foro, precipitadamente, en busca de Adolfo.)
¡Ya está aquí!
AMAL. (¡Siento impaciencia!)

ESCENA XIV

AMALIA, BERNABEA y RODRÍGUEZ. ADOLFO, por el foro, conducido por GORITO

ROD. (Coloca una silla que ocupa Adolfo. Todos le rodean.)
¡Pero, hombre! ¿Qué ha sucedido?
ADOL. ¡Poca cosa! Una imprudencia.
BERN. ¿Qué le duele?
ADOL. Todo el cuerpo,
sobre todo la cabeza.
ROD. ¡Goyo, el árnica y los paños!
(Gorito medio mutis.)
ADOL. ¡Me he destrozado una pierna!

ROD. ¡Gorito! (Este vuelve.) ¡Tráete una almohada!
(Otro medio mutis Gorito.)
ADOL. Y este brazo.
ROD. (A Gorito que se detiene.)
¡Goyo, espera!
¡Alcanfor, éter, tablitas!...
(Tercer medio mutis Gorito.)
ADOL. ¡¡Goyo!!
ROD. ¡¡Gorito!!
GOR. (Volviendo otra vez.)
¿En qué quedan?
ADOL. Vete á ver lo que se ha roto
Bautista, y no te entretengas
en buscar éter ni nada.
GOR. Está muy bien.
(Hace mutis por el foro, con rapidez.)
ADOL. La presencia
de ustedes me es agradable,
pero si solo me dejan,
descansaré y el dolor
cesará.
ROD. Si usted se empeña...
Vámonos. ¡Que usted se alivie!
BERN. (Cariñosamente.)
Adolfo, si le ocurriera
algo nuevo, llame usted.
ADOL. Gracias, doña Bernabea.
(Mutis Rodríguez y doña Bernabea, hablando en voz baja, por la segunda derecha. Amalia hace medio mutis y queda en el umbral de la puerta del pabellón izquierda, mirando á Adolfo. Pausa. Adolfo se levanta de repente y avanza hasta el proscenio. Amalia se acerca poco á poco á él.)

ESCENA XV

AMALIA y ADOLFO

ADOL. ¿Quién pudo traer aquí
esa carta maldecida?
¡Diera una parte de vida
por averiguarlo!
AMAL. (Con dulzura.) ¿Sí?

ADOL. ¡Ah! ¿Es usted? (Con alegría.)
AMAL Si estorbo...
ADOL. ¡No!
Cuando me encuentro á su lado
me siento más consolado.
AMAL. Eso decía antes yo. (Se sienta.)
Poco puede consolarle
la simplona...
ADOL. ¡Por favor!
Ya que castigué mi error,
no quiera usted recordarle.
AMAL ¿El error?
ADOL. Sí, y al marchar,
cuando en el coche subí
y una carta recibí
que no pude sospechar,
grité con rabia al cochero:
—¡Mil pesetas si volcamos!—
Y, ya ve usted, nos matamos
si le ofrezco más dinero.
—A su lado un lance así—
dije yo—me llevará...
AMAL. (Con intención.)
No hallo la *nesecidá*
de usted en volver aquí.
ADOL. ¡Paga usted con ironías
el amor que de aquí brota!
AMAL Yo no entiendo ni una jota...
ADOL. ¡Olvide esas bromas mías!
Yo sé que amar es vivir,
y sé que amar no es dolor;
es edén encantador
donde quisiera morir;
sé que es buscar un placer
no conocido, soñado,
por el hombre enamorado
que nació para querer.
Sé que por varios caminos
su dicha logra alcanzar...
AMAL. ¿Y quién le pudo contar
semejantes desatinos?
ADOL. ¡Eso es tomar la revancha!
AMAL. Créame usted, al demonio
se le ocurrió el matrimonio.

ADOL. (¡Creo que voy á hacer plancha!)
AMAL. Sin embargo, le repito...
ADOL. ¿El qué?
AMAL. ¡Que me casaré!
ADOL. ¿Sí?
AMAL. Pero no con usté.
¡El matrimonio es un mito!
ADOL. ¡Amalia!
AMAL. (Se levanta.) ¡Adolfo!
ADOL. ¿Es verdad
lo que ha dicho?
AMAL. ¡Por mi vida!
Me encuentro comprometida
con toda formalidad.
De mis tíos solamente
las conclusiones aguardo.
ADOL. ¿Y quién es?...
AMAL. Don Leonardo...
ADOL. ¿Leonardo? (Muy admirado.)
AMAL. Ciertamente.
ADOL. (¡Ah, bandido!) El la entregó
mi carta, ¿no es eso?
AMAL. Justo.
ADOL. No saldrá todo á su gusto,
porque he de impedirlo yo.
El sólo, nadie más que él
la llamó á usté estrafalaria,
y simplona y ordinaria
y me obligó á ser cruel.
AMAL. ¿Es cierto?
ADOL. ¡Como lo digo!
AMAL. Muy mala conducta es esa.
ADOL. ¡El ha obrado por sorpresa!
AMAL. ¡Es un infiel!
ADOL. (Irónico) ¡No! ¡Es mi amigo!
AMAL. (Mirando la puerta del pabellón derecha.)
¡Que viene! ¡Cállese usté!
ADOL. Procúrese usté enterar
de lo que le voy á hablar.
AMAL. Bueno. (Mutis pabellón izquierda.)
ADOL. Yo me entenderé.

ESCENA XVI

ADOLFO y LEONARDO

LEON. (Sale del pabellón derecha y va á dirigirse al foro cuando se fija en Adolfo.)
¡Querido Adolfo! ¿Tú aquí?

ADOL. ¡Mi querido Leonardo!
¡Aquí me tienes! (Se abrazan.)

LEON. ¡Los dos
tan cerca y sin sospecharlo!

ADOL. Siéntate. (Se sienta él.)

LEON. (Sentándose.) ¡Feliz encuentro!
Cuenta, cuenta. ¿Cómo te hallo?

ADOL. (Habla muy alto para que oiga Amalia.)
He venido á conocer
á la simplona.

LEON. (Aterrado.) ¡Habla bajo!

ADOL. Estamos solos.

LEON. No importa.

ADOL. Ya sabes mi proyectado
enlace con ella.

LEON. Sí.

ADOL. Recordarás, Leonardo,
que después de aquella carta
que te escribí, nos hallamos
en el *restaurant* de Fornos
una noche, y el escándalo
que armásteis, los desatinos,
las censuras, los vocablos
que á mi boda proyectada
concedísteis sin descanso.
Y hasta recuerdo que tú
fuiste de los más tiranos.

LEON. Es verdad. Como sabía
quién era la novia, ¡es claro!,
mi deber era anunciarte
ciertas noticias, mirando
por tu bien.

ADOL. ¡Precisamente!
¡Brindo—decías gritando—
por la simplona silvestre
que va á cogerte en el lazo
conyugal!

LEON. (En el colmo del terror.) ¡Nos van á oir!
ADOL. Nadie escucha.
LEON. Sin embargo...
ADOL. Me dijiste que sus tíos,
unos viejos ordinarios,
cuidaban su educación
desde sus más tiernos años,
y suponías que Amalia
diría *haiga*... (Riendo.)
LEON. ¡Canario!
¡No chilles!
ADOL. (¡Ahora verás
la que te espera por vándalo!)
En fin, fué tal la pintura,
tan ridículo el retrato,
que vine á enterarme ..
LEON. ¿Y qué?
ADOL. Que lo he visto confirmado.
¡Sí! La verdad, son muy cursis
y, en fin, que ya no me caso...
LEON. ¿De veras? (Con mucha alegría.)
ADOL. ¿Por qué te alegras?
LEON. Te quiero como á un hermano
y no puedo consentir
que quieras tomar estado
con una niña simplona
y sobrina, por más datos,
de unos ridículos viejos,
ricos sí, pero ordinarios.
ADOL. ¡Y qué grotesco es Rodríguez!
LEON. ¡Es la bufonada andando!
ADOL. (¡Ya estás cogido!)
LEON. (¡Ya hay dote!
¡Pero qué bien lo he cazado!)
ADOL. Pues ¿y doña Bernabea?
LEON. ¡¡El delirio!! Siempre hablando
de novelas. ¡Si supieras
las *latas* que á mí me ha dado!
ADOL ¡Te digo que no me cogen!
LEON. ¡Muy bien hecho, bribonazo!
¡Gracias á mí!
ADOL. (Con intención.) Por supuesto.
¡Gracias á tí estoy salvado!
LEON. Lo creo y me felicito

de libertar á un incauto
de las garras del casorio.

ADOL. ¡Por completo, Leonardo!

ESCENA XVII

DICHOS y RODRÍGUEZ, segunda derecha

ROD. (A don Leonardo.)
Pero, hombre, ¿dónde te metes?

LEON. ¿Me buscaba usté? (Se levanta.)

ROD. Aquí tengo
la carta para tu padre.
No me gusta perder tiempo
en ningún asunto urgente,
y en estos asuntos menos.
(Le entrega la carta.)

LEON. (¡Ahora lo va á descubrir!)

ROD. (A Adolfo.)
¿Y el dolor?

ADOL. Aún me resiento
sobre todo de esta pierna.

ROD. Le convendría un paseo
por el parque.

ADOL. (Levantándose.) Vamos, pues.
(Se coge de un brazo de Rodríguez.)

ROD. Siempre el ejercicio es bueno.
(A don Leonardo.)
Entérate bien.

LEON. ¡Sí, sí!
¡Adiós, Adolfo!

ADOL. (Riendo muy satisfecho.) Hasta luego.
(Mutis, Adolfo y Rodríguez, por el foro.)

ESCENA XVIII

LEONARDO; después AMALIA, por la puerta del pabellón izquierda

LEON. ¡Pobre inválido! ¡Inocente!
¡Le he engañado como á un chino!
Creyó lo de la simplona
y volverá convencido
á Madrid de que era cierto

lo que inventé. ¡Pobrecillo!
¡Ahora el dote de la chica,
que es soberbio, será mío!

AMAL. (Sale jugando distraidamente con las varillas del abanico, que pasa una á una entre los dedos.)
Soltera, monja, casada,
viuda...

LEON. ¡Muy buen acertijo!

AMAL. (Con ñoñería y hablando torpemente, fingiendo un excesivo rubor que debe sostener durante toda la escena, sobre todo hasta el número de música.)
¡Don Leonardo!

LEON. Señorita...

AMAL. (Con el abanico.)
Soltera, monja...

LEON. Ahora mismo
hablé con su tía.

AMAL. (Con el abanico.) Monja...
¿Con mi tía? ¿Y qué le ha dicho?

LEON. Pues los dos están conformes.

AMAL. ¡*Malegro*!

LEON. Y ya le han escrito
á mi padre, para que él
sepa que me han concedido
su mano.

AMAL. ¿La de su padre?

LEON. La de usted.

AMAL. ¿La mía?

LEON. ¡Digo!
¿No sabe usted que mi padre
y su tío?...

AMAL. ¡Bien! ¿Qué tío?
¿El de su padre?

LEON. El de usted.
Contrajeron compromiso
para otorgarme su mano.

AMAL. ¿La de su padre?

LEON. ¡Por Cristo,
señorita!

AMAL Usted dispense.

LEON. ¡Pues yo bien claro me explico!

AMAL. ¡Pero es que yo soy muy torpe!

LEON. De ningún modo. Pues digo
que el señor Rodríguez dice

á mi padre, en este escrito (La carta.)
que me concede la mano
de su sobrina. ¿Me explico?

AMAL. ¿De mi hermana Margarita?
¡Buen casamiento! ¡Magnífico!
Esa es muy rica, ¡muy rica!
¡Más que yo! ¡Más que mi tío!

LEON. (¿Se equivocará mi padre?
¡Pero no! ¡Es ésta, de fijo!)

AMAL. ¿Qué reza usted?

LEON. Que estoy loco
de placer y agradecido
á la elección amorosa
que ha hecho usted.

AMAL. ¡Quieren mis tíos!

LEON. ¡Qué felicidad me espera!

AMAL. ¡Hable usté en plural! (Con coquetería.)

LEON. ¡Magnífico!
Va usté á ser la mujer más
feliz del mundo conmigo.

AMAL. Pues estoy de enhorabuena.
Yo sólo quiero un marido
que tenga talento.

LEON. Entonces
yo también me felicito
por colmar ese deseo.

AMAL. ¡Qué modestia!

LEON. Y lo que digo
lo hago bueno Ya ve usted...
Soy visita de un ministro.

AMAL. ¡Hola!

LEON. Después de casados
iremos los dos juntitos
á las *soirées* que celebra
en sus salones mi amigo.

AMAL. ¿Da *soirées*?

LEON. Todos los meses.

AMAL ¿Vive en hotel?

LEON. Y magnífico.

AMAL. ¿Me llevará usted?

LEON. Sin duda.

AMAL. ¿Podré llevar un vestido
cada día?

LEON. ¡Ya lo creo!

AMAL. ¿Muy lujoso?
LEON. Convenido.
AMAL. ¿Irán muchas damas?
LEON. ¡Muchas!
AMAL. ¿Muy bien educadas?
LEON. ¡Digo!
AMAL. ¿No dirán *haiga*?
LEON. No tal.
AMAL. ¿Y *malegro*?
LEON. (Riendo.) ¡Desatino!
(¡Demonio con la simplona!)
AMAL. (¡Le estoy dando un recorrido!)
¿Y habrá muchachos?
LEON. Pues claro.
AMAL. ¿Y podré bailar?
LEON. De fijo.
AMAL ¿Bailar también?
LEON. ¡Sin descanso!
AMAL. ¿Me autoriza?
LEON. Concedido.
AMAL. Aunque sólo fuera por
ir á casa del *menistro*
(Acentuando siempre los barbarismos.)
y por bailar sobre alfombras,
luciendo un rico vestido
de cola, me casaría...
LEON. Respetaré sus caprichos.
AMAL. Sobre todo el de bailar.
¡Por el baile me electrizo!
LEON. ¿De veras?
AMAL. ¡Cómo me gusta!
Usté es viejo y pesadito
y no podrá usted bailar,
pero no importa. ¡Es lo mismo!
Yo bailaré con los jóvenes
que *haiga* en casa del *menistro*.
Yo bailo como un peón.
¡Pero, por Dios, á mis tíos
no diga usté una palabra!
LEON. Callaré.
AMAL. ¡Dar muchos brincos,
bailando un vals, una polka,
no hay nada, nada más lindo!

Ahora verá usted qué bien
bailo yo.

LEON. (Riendo.) ¡Si es un diablillo!

Música

AMAL. ¡Entrar luciendo galas en un salón
causando de las gentes la admiración!
En todos los salones siempre brillaré
por mi nativa gracia. No lo dude usté.
¡En una fiesta espléndida con un galán
dar vueltas y más vueltas sin descansar!
¡No hay nada que seduzca
como el aspirar
el encanto incomparable
que disfruto en el bailar!

—

Un paso atrevido
de polka ó *chotís*...

LEON. La polka me encanta.

AMAL. La bailo yo así.
(Baila unos pasos de polka.)
Los bailes franceses
son mi admiración.

LEON. Apuesto á que baila
cán-cán.

AMAL. No, señor.
No lo bailo, no se asuste,
aunque sí lo sé bailar.

LEON. Esta niña me marea.
¡No lo puedo remediar!

—

AMAL. La habanera es melosa.
Yo la marco... (Baila la habanera.)

LEON. ¡Deliciosa!

—

Un diablillo llevaré
al llevarme á esta mujer.

—

AMAL. El vals es delicia
que aspiro á gozar.
¡Qué placer!
LEON. ¡Qué ideal!

—

(Lo que sigue á dúo. Amalia da unos pasos de vals.)

AMAL. Y á la vez que se valsea
se oyen frases con afán.
¡Quiero bailar! ¡Quiero bailar!
Bailar sin tino;
pero con usté
no bailaré.
LEON. Y á la vez que se valsea
se oyen frases con afán.
¡Quiero bailar! ¡Quiero bailar!
Bailar con ella;
y con ella al fin
yo bailaré.

Hablado

AMAL. ¿Bailo bien, don Leonardo?
LEON. ¡Muy bonito! ¡Muy bonito!
Sin embargo, creo yo,
y en esto no soy perito,
que los dos pasos no son
tan largos, tan extendidos.
Verá usted. Yo la diré...
(La coge por la cintura. Ella le rechaza bruscamente indignada.)
AMAL. ¿Qué va usté á hacer? (Gritando.) ¡¡Tía!! ¡¡Tío!!
LEON. ¿Qué sucede?
AMAL. ¡Descarado!
¡Querer abrazarme!... Grito
para que me oigan y vengan
y sepan lo que ha ocurrido.
LEON. ¡Pero Amalia!...
AMAL. ¡¡Tío!! ¡¡Tía!!
LEON. (¡Me compromete! ¡Está visto!)

ESCENA XIX

DICHOS, DOÑA BERNABEA y RODRÍGUEZ por el foro

ROD. ¿Qué sucede?
BERN. ¿Por qué gritas?
ROD. ¿Qué te pasa?
BERN. ¿Qué ha ocurrido?
LEON. ¡No se alarmen, que no es nada!
AMAL. ¡Diga usted que sí!
ROD. Lo digo.
AMAL. ¡Ha pretendido abrazarme
hace un poco!
ROD. (Amostazado.) ¡Señor mío!
BERN. ¡No puede usted ser su esposo!
ROD. ¡Quiá, no señor! ¡Ni su amigo!
¿Qué libertades son esas?
LEON. Pero, señores, suplico...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y ADOLFO por el foro

ADOL. ¿Pero qué jaleo es este?
LEON. (Muy incomodado.)
¡Dice Amalia que he querido
abrazarla!
ADOL. ¡Caballero!
¡Nos veremos, pues!
LEON. (¡Dios mío,
no me faltaba mas que eso
para final de conflicto!)
AMAL. ¡Já, já, já!
ADOL. ¿Puedo saber?...
ROD. Yo no sé.
BERN. Yo no lo he visto.
AMAL. ¡Si todo ha sido una broma!
ROD.
BERN. ¿Broma?
ADOL.
AMAL. Sí. Como lo digo.

ADOL. Pero es...
AMAL. Un medio indirecto
conque volverme ha querido
mi libertad.
ROD. ¿Qué me dices?
AMAL. Que respeta el compromiso
con Adolfo y me devuelve
su palabra.
ADOL. (A don Leonardo.) ¡Caro amigo!
¡Venga un abrazo! (Le abraza.)
LEON. (¡Demonio,
qué bien urdió el laberinto!)
ADOL. ¡Choca!
LEON. (¡Sigo la corriente!)
ROD. ¡Ah! ¡Qué discreto!
BERN. ¡Qué fino!
AMAL. ¡Qué oportuno!
ADOL. ¡Qué tunante!
ROD. ¡Qué previsor!
LEON. (¡Qué vampiros!
¡Me cogieron en el lazo!)
BERN. Pero bien, Amalia, dinos
qué significa este cambio.
ADOL. Yo lo diré. Es muy sencillo.
Disimulando mi amor
por Amalia, en un principio
me hice el tonto. Pero ahora...
LEON. (¡Quizá demasiado listo!)
ADOL. Digo que quiero casarme
con Amalia.
AMAL. ¡Muy bien dicho!
ROD. ¡Ande usted, tío pelele,
mataperros! ¡Vaya un mico!...
ADOL. Más vale maña que fuerza.
BERN. Tiene razón.
LEON. (Ya lo he visto.)
Pues adiviné el amor
que unía á mi buen amigo
con Amalia, y por cederle...
ROD. No digas más. ¡Comprendido!
LEON. Falta la segunda parte.
ROD. Venga.
LEON. Puesto que transijo
y tiene usté otra sobrina...

ROD. ¡Bueno! ¿Qué?
LEON. Que se la pido
en matrimonio. (Carcajada general.)
ROD. Pero, hombre,
¿has perdido acaso el juicio?
¡Si no hace un mes todavía
que tuve que ser padrino
de su tercer hijo!
ADOL. (¡Plancha!)
LEON. Pues entonces... (¡Me he lucido!)
ADOL. Convéncete, Leonardo;
en amor, ya lo habrás visto,
da mejores resultados
la astucia del que es más vivo
que la fatuidad, que tiene
poca luz y mucho brillo.
LEON. Buena ha sido la lección.
AMAL. No fué lección. Fué castigo.
ADOL. (Al público.)
Si á mí tu aplauso se inclina
y me das tu aprobación,
ese será un galardón
para *Tontín* y *Tontina*.

TELON

Obras de Enrique Ayuso

Bordeaux.
El Juicio de Fuenterreal.
Las manzanas del vecino.
Chavea.
Tres tristes Trogloditas.
El Gran Capitán.
Aventuras de Sulpicio.
Tenorio y castañas.
La de don sin dín (parodia).
La Calores ó el niño bonito (ídem).
Mujer y corregidora (ídem).
Campanero y Sacristán.
La moza de rompe y rasga.
El seis doble.
La alegría del barrio.
El domador de leones.
El reloj de cuco.
La boda de los muñecos.
El rey de los aires.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*